

**LA MUJER EN LA ERA GLOBAL: DE MITO UNIVERSAL A SUJETO
HISTÓRICO**

WOMEN IN THE GLOBAL ERA: FROM UNIVERSAL MYTH TO HISTORICAL SUBJECT

Yumak Coromoto, Aponte Mirabal

Agencia Mundial de Prensa

<https://orcid.org/0009-0008-4926-7618>.

Yk.aponte@gmail.com.

Licenciatura en Educación Física. Magíster en Cultura Popular Venezolana y Magíster en Gerencia Educativa (UPEL Maracay). Doctorado y Posdoctorado en Ciencias de la Educación. Actualmente me desempeño como: Formación de Tutores y asesores de Tesis, Escritora-Columnista de la Agencia Mundial de Prensa y Magazine Latina con Poder. Revisora de Artículos Académicos Revista Remuvac. Productora y Conductora del Programa Radial: Entre Líneas Motivación en Acción con Historias que Transforman por la Emisora Internacional Hola Mundo Radio on line.

Resumen

Este ensayo aborda la evolución histórica, filosófica y cultural de la figura femenina en el contexto de la globalización. A través de un enfoque interdisciplinario que articula sociología, filosofía y estudios de género, se examina cómo la mujer ha transitado desde una posición de subordinación simbólica hacia un rol activo en la transformación social. Se explora la construcción de lo femenino como categoría cultural, los efectos de la globalización neoliberal sobre las mujeres, y la recuperación de su voz en la historia. El mismo se sustenta en la ciencia social interpretativa, revelando los mitos, creencias y estructuras que han condicionado la identidad femenina. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de construir nuevos saberes que promuevan la igualdad, el reconocimiento y la justicia social en los espacios educativos y culturales.

Palabras clave: Mujer. Globalización. Contexto Histórico. Femenino y Filosofía.

Abstract

This essay explores the historical, philosophical, and cultural evolution of the female figure within the framework of globalization. Through an interdisciplinary approach combining sociology, philosophy, and gender studies, it examines the

transition of women from symbolic subordination to active agents of social transformation. The analysis focuses on the cultural construction of femininity, the impact of neoliberal globalization on women's lives, and the recovery of their voice in historical narratives.

Grounded in interpretive social science, the essay reveals the myths, beliefs, and structures that have shaped female identity. It concludes with a reflection on the need to

build new knowledge that fosters equality, recognition, and social justice in educational and cultural spaces.

Keywords: Women. Globalization. Historical Context. Feminine and Philosophy.

Introducción

La globalización, entendida como el proceso de interconexión creciente entre las sociedades del mundo, ha generado transformaciones profundas en las estructuras sociales, económicas y culturales. En este contexto, la figura femenina ha transitado un camino complejo, marcado por tensiones entre tradición y modernidad, subordinación y emancipación. Este ensayo propone una reflexión crítica sobre el papel de la mujer en el mundo globalizado, incorporando fundamentos filosóficos que permitan comprender su evolución como sujeto histórico, político y cultural.

La Mujer como Sujeto en la Historia Global

Desde una perspectiva filosófica, la mujer ha sido históricamente concebida como "el otro", en términos de Simone de Beauvoir, quien en *El segundo sexo* (1949), denuncia la construcción cultural de la feminidad como una alteridad subordinada. Esta idea se entrelaza con el análisis de la globalización como fenómeno que, según Macionis y Plummer (2001), intensifica la interdependencia entre sociedades, pero también reproduce desigualdades estructurales, especialmente en relación con el género.

Ahora bien, la cotidianidad femenina, marcada por roles tradicionales como madre, esposa y cuidadora, ha sido moldeada por sistemas patriarcales que limitan su autonomía. En regiones como Latinoamérica, África y Asia, la exclusión

de las mujeres del mercado laboral formal refleja una estratificación global que perpetúa la desigualdad de género. Esta situación puede ser interpretada desde la filosofía crítica como una manifestación de poder estructural, en el sentido foucaultiano, donde el poder no solo reprime, sino que produce subjetividades.

Feminismo y Filosofía: De Wollstonecraft a Giroux

Es interesante plantear que el feminismo, como movimiento filosófico y político, ha cuestionado las bases de esta subordinación. Desde Mary Wollstonecraft y John Stuart Mill hasta las corrientes contemporáneas, se ha defendido la igualdad de derechos y la participación activa de las mujeres en la vida pública. La “segunda ola” feminista, surgida en los años sesenta, amplió el debate hacia temas como la sexualidad, el trabajo doméstico y la representación cultural.

Giroux (2005), propone una visión renovada del poder en los estudios culturales, que no se limita a la resistencia o dominación, sino que se convierte en una práctica cívica y moral. Esta perspectiva permite pensar el feminismo no solo como una lucha por derechos, sino como una transformación profunda de las relaciones sociales, donde la mujer deja de ser objeto para convertirse en sujeto de cambio.

El concepto de “sujeto de cambio” se entiende como aquel actor colectivo capaz de transformar la realidad social. En la teoría de Hannah Arendt, la “acción plural” implica que la política surge cuando las personas actúan juntas en el espacio público, revelando su singularidad en común. Esto se traduce en movimientos sociales globales liderados por mujeres —como el Ni Una Menos en América Latina o el Women’s March en Estados Unidos— donde la fuerza transformadora no proviene de una sola voz, sino de la pluralidad organizada que redefine quiénes son los protagonistas del cambio.

Un ejemplo ilustrativo en el caso de *Ni Una Menos*, la acción plural permitió que un reclamo inicialmente local en Argentina se expandiera a toda América Latina. El sujeto

de cambio no fue una figura individual, sino una multitud organizada que, al actuar en común, logró instalar el tema de la violencia de género como prioridad política regional.

Lo Femenino: Entre Naturaleza, Cultura y Poder

En esta discursividad que realizó, deseo destacar, que el concepto de “lo femenino” ha sido históricamente moldeado por el proyecto patriarcal, que, como

señala el texto, ha requerido legitimaciones simbólicas y científicas para sostener relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Esta construcción no es neutra ni espontánea: responde a una lógica de dominación que ha utilizado la ciencia, especialmente en la modernidad occidental, como herramienta para fijar y naturalizar diferencias.

Desde una mirada filosófica, Foucault ofrece una clave interpretativa esencial: el saber y el poder están entrelazados. La ciencia moderna, al definir lo femenino en términos de biología y morfología, ha contribuido a la producción de cuerpos dóciles y subjetividades subordinadas. En este sentido, el “eterno femenino” funciona como un arquetipo que reduce la experiencia femenina a una esencia fija, negando su historicidad y diversidad.

Butler, en *El género en disputa* (1990), profundiza esta crítica al afirmar que el género no es una expresión de una identidad interior, sino una performance regulada por normas sociales. Lo femenino, entonces, no es una esencia sino una práctica reiterada que responde a expectativas culturales. Esta idea desmonta el mito de que las diferencias entre hombres y mujeres son naturales, mostrando que son construcciones sociales que pueden ser transformadas.

A partir de lo expuesto se puede examinar, la distinción entre sexo y género, ampliamente aceptada en la teoría feminista contemporánea, esto permite abrir un nuevo horizonte de reflexión. Mientras el sexo se refiere a características biológicas, el género es una categoría cultural que se aprende y se reproduce.

Esta distinción, inaugura un camino hacia la comprensión de las identidades como procesos dinámicos y no como entidades fijas.

Moore (1991), refuerza esta idea al señalar que lo femenino se ejerce bajo presiones sociales que obligan a representar el papel de “mujer” según lo que se considera apropiado. Aquí podemos vincular la noción de “lo conveniente” con el concepto aristotélico de *ethos*, entendido como el carácter que se espera de alguien según su rol en la polis. Sin embargo, mientras Aristóteles naturalizaba la subordinación de la mujer en su teoría política, el pensamiento contemporáneo busca dismantelar esas jerarquías.

Además, el reconocimiento de múltiples feminidades y masculinidades permite superar el binarismo rígido que ha dominado la cultura occidental. Esta pluralidad se alinea con el pensamiento de Donna Haraway, quien en su *Manifiesto Cyborg* (1985), propone una visión posmoderna del sujeto, híbrido y fragmentado, que desafía las categorías tradicionales de género, raza y clase.

Globalización y Género: Entre Invisibilización y Transformación

La globalización, como fenómeno económico, tecnológico y cultural, ha redefinido las estructuras sociales a escala planetaria. Según Castells (1999), su origen se vincula con la reestructuración del capitalismo y el auge de las tecnologías informacionales, lo que dio lugar a un modelo neoliberal que privilegia la libre circulación de capitales y mercancías. No obstante, este proceso ha sido analizado desde una perspectiva predominantemente económica, dejando de lado dimensiones cruciales como el género.

Este “silencio conceptual”, como lo denomina Baker (2009), revela una omisión sistemática en los estudios sobre globalización: la falta de reconocimiento de que la reestructuración global ocurre en un terreno marcado por relaciones de género. Desde una mirada filosófica crítica, esta omisión puede entenderse como una forma de violencia epistemológica, en el sentido que plantea Boaventura de

Sousa Santos, quien denuncia la exclusión de saberes y experiencias no hegemónicas en la producción del conocimiento.

La feminización de la pobreza, la informalización del trabajo y la persistente desigualdad de género son efectos tangibles de la globalización neoliberal. Judith Butler y Nancy Fraser han señalado que las políticas económicas globales no pueden desvincularse de las luchas por el reconocimiento y la redistribución. En este sentido, la justicia social exige una articulación entre lo económico y lo simbólico, entre la estructura y la identidad.

A pesar de estos desafíos, la mujer ha asumido un papel transformador en el contexto global. La pluralidad de funciones que desempeña —madre, profesional, pareja, ciudadana— configura una identidad polifacética que, lejos de fragmentarla, la enriquece. Esta versatilidad puede ser interpretada desde el pensamiento de Hannah Arendt, quien valoraba la acción plural en el espacio público como expresión de libertad. La mujer contemporánea, al ejercer múltiples roles, se convierte en agente activa de cambio, aunque no sin tensiones internas y sociales.

En este sentido, Goffman (1971), contribuye a esta reflexión al señalar que la identidad femenina no puede ser concebida como un universal esencialista. Las teorías de género han demostrado que las relaciones entre hombres y mujeres son históricas, contextuales y atravesadas por variables como clase, etnia y edad. Esta perspectiva se alinea con el pensamiento de Michel Foucault, quien sostiene que las identidades son construcciones discursivas sujetas a regímenes de verdad.

La disociación entre ser mujer y ser persona, como plantea Morejudo (1985), evidencia una ruptura con los roles tradicionales. Las nuevas generaciones de mujeres construyen sus identidades en oposición a los modelos heredados, lo que implica una reconfiguración subjetiva que desafía las normas establecidas. Esta transformación puede entenderse como una forma de “autopoiesis” social, en términos de Humberto Maturana, donde el sujeto se reinventa a partir de su interacción con el entorno.

La Evolución Histórica de la Mujer: De la Invisibilidad al Reconocimiento

La historia de la mujer ha sido, durante siglos, una historia silenciada. Como afirma Cooper (1982), no se trata de enfrentar al hombre, sino de reivindicar el derecho de la mujer a hablar, a ser escuchada, a ocupar un lugar legítimo en el relato histórico. Esta reivindicación encuentra eco en el pensamiento de Virginia Woolf, quien en *Una habitación propia* (1929), denuncia la exclusión sistemática de las mujeres de los espacios de producción intelectual y cultural, y exige que se reconozca que la historia de las mujeres es, en efecto, la historia de la mitad de la humanidad.

El movimiento feminista de los años 70 marcó un punto de inflexión. Las mujeres comenzaron a recuperar su voz, a construir archivos propios, a narrar sus experiencias desde su perspectiva. Esta recuperación de la memoria femenina puede ser entendida como una forma de justicia epistémica, en términos de Fricker (2007), quien sostiene que el reconocimiento del testimonio de los grupos históricamente marginados es esencial para una sociedad verdaderamente democrática.

Una de las razones a considerar, es que la evolución de la mujer no ha sido lineal ni exenta de contradicciones. La conquista de libertades ha traído consigo nuevos desafíos, como la tensión entre autonomía y responsabilidad, entre múltiples roles y expectativas sociales. Esta complejidad puede ser interpretada desde el pensamiento de Ricoeur (1990), quien plantea que la identidad narrativa se construye en el entrecruce de historias vividas, contadas y escuchadas. La mujer contemporánea, al asumir diversos papeles —madre, profesional, ciudadana—, configura una identidad plural que desafía los modelos tradicionales.

Ejemplos como Sor Juana Inés de la Cruz, Ana Gabriela Guevara o Brenda Barnes ilustran la capacidad de las mujeres para trascender los límites impuestos por el género. Sor Juana, en particular, representa una figura filosófica de resistencia: su obra denuncia la hipocresía del patriarcado y reivindica el derecho

de las mujeres al saber. Su célebre verso “Hombres necios que acusáis...” es una crítica aguda que anticipa el pensamiento feminista moderno.

Quizás no sea aventurado afirmar que la persistencia del machismo en muchas regiones del mundo evidencia que la lucha por la igualdad está lejos de concluir. Como señala Dumon (1982), el género es la trama de una historia humana compartida, y solo reconociendo la contribución de las mujeres podremos construir una narrativa más justa y completa. El hecho de que solo un 5% de los Premios Nobel hayan sido otorgados a mujeres entre 1903 y 1998, pese a sus méritos, revela las barreras estructurales que aún persisten.

Desde una perspectiva filosófica, esta exclusión puede ser entendida como una forma de “injusticia estructural”, en términos de Iris Marion Young, quien argumenta que las desigualdades sociales no se deben únicamente a actos individuales, sino a sistemas que reproducen privilegios y opresiones. La lucha de las mujeres por acceder a la ciencia, la política, el arte y la educación es, por tanto, una lucha por transformar las estructuras mismas de la sociedad.

Reflexiones Finales

Este ensayo ha recorrido la travesía histórica, filosófica y cultural de la figura femenina en el contexto de la globalización. Desde la crítica al patriarcado y la construcción de lo femenino como categoría social, hasta la invisibilización del género en los estudios sobre globalización y la recuperación de la voz femenina en la historia, se ha evidenciado que la mujer no es un objeto pasivo, sino un sujeto activo de transformación. La ciencia social interpretativa, como marco epistemológico, permite revelar los significados profundos que subyacen en los mitos, creencias y prácticas que han definido a la mujer. La reflexión final nos invita a construir y deconstruir saberes, a desaprender prejuicios y comprender que el género es una trama cultural que debe ser abordada desde una perspectiva humana, dinámica y armonizadora.

Es importante reflexionar sobre el *sujeto de cambio* en clave arendtiana se construye en la pluralidad: no es la heroína individual, sino la colectividad diversa que actúa junta en el espacio público. Los movimientos feministas globales

liderados por mujeres son ejemplos vivos de cómo la acción plural redefine quiénes son los protagonistas del cambio y cómo se transforman las estructuras sociales.

En el caso venezolano, aún persisten patrones excluyentes que reproducen visiones reduccionistas del rol femenino. A pesar que la mujer venezolana ha tenido un papel fundamental en la vida política, social y cultural del país, pero enfrenta patrones excluyentes como la baja representación en cargos de poder, la violencia política y la persistencia de estereotipos de género. Un ejemplo claro es que, aunque las mujeres representan más del 50% de la población, en el Congreso de 1947 sólo se eligieron 4 diputadas de 160, reflejando una exclusión histórica. Aunque la Ley del Trabajo reconoce la igualdad salarial desde 1936, en la práctica persiste una brecha de género en ingresos y acceso a empleos de calidad. Muchas mujeres están concentradas en sectores informales y de baja remuneración. Asimismo, subrepresentación política: a pesar de avances legales, las mujeres siguen siendo minoría en cargos de elección popular y en posiciones de liderazgo dentro de partidos políticos.

No podemos olvidar que a la mujer se le ha etiquetado a través de la persistencia de roles tradicionales asignados a la mujer (madre, cuidadora) limita su reconocimiento como líder política o profesional. Muchas decisiones estatales carecen de enfoque inclusivo, lo que invisibiliza las necesidades específicas de las mujeres.

Ahora bien, no se trata de afirmar una discriminación absoluta, pero sí de reconocer que existen normas y prácticas que perpetúan diferencias. La escuela, como espacio de formación ciudadana, tiene la tarea pendiente de enseñar una historia que incluya a las mujeres como protagonistas.

En conclusión, el papel de la mujer venezolana ha sido clave en la construcción democrática y social del país, pero los patrones excluyentes —subrepresentación, violencia política y estereotipos— siguen limitando su plena participación. Incluir ejemplos históricos como el de 1947 o datos actuales sobre brechas de género fortalecerá tu artículo al mostrar cómo la exclusión ha sido

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 3. Número 1, Año 2025

persistente y estructural. Es significativo destacar que, la mujer ha recorrido un largo camino, y aunque queda mucho por hacer, su voz ya no puede ser ignorada. Como diría Beauvoir, “no se nace mujer: se llega a serlo”. Y en ese devenir, la mujer ha demostrado que su lugar en la historia no es una concesión, sino una conquista.

Referencias consultadas

- Baker, P. (2009). Feminist approaches to discourse analysis: A critical review. In L. Litosseliti (Ed.), *Gender and Language: Theory and Practice* (pp. 241–256). Routledge.
- Banks, O. (1981). *The Politics of British Feminism*. Hutchinson.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Camacho, M. (2000). *La mujer en la sociedad contemporánea*. Editorial Trillas.
- Casals, M. (2001). *Globalización y cultura: Una mirada crítica*. Editorial Ariel.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. I: *La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Castaño, C. (2011). Mujeres y globalización: Nuevas formas de desigualdad. *Revista Investigaciones Feministas*, 2(1), 95–112.
- Chalmers, A. F. (2002). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (4ª ed.). Siglo XXI Editores.
- Cooper, A. J. (1982). *A Voice from the South*. Oxford University Press.
- De la Cruz, S. J. I. (s.f.). *Hombres necios que acusáis*. En *Obras completas*. (Edición consultada: Biblioteca Virtual Cervantes).
- Dumon, F. (1982). La historia de las mujeres: Una historia olvidada. *Revista Clio*, 4(2), 45–60.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.

Peri Ápeiron Revista de Filosofía de la REDIT

Volumen 3. Número 1, Año 2025

- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press.
- Giroux, H. A. (2005). *Border crossings: Cultural workers and the politics of education*. Routledge.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrotu Editores.
- Haraway, D. (1985). *A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century*. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Macionis, J. J., & Plummer, K. (2001). *Sociología*. Prentice Hall.
- Moore, H. (1991). *Feminism and Anthropology*. University of Minnesota Press.
- Morejudo, M. (1985). El comportamiento político de la mujer española. *Revista Sistema*, 67, 45–60.
- Perrot, M. (1995). *Las mujeres o los silencios de la historia*. Editorial Crítica.
- Ramos, M. (1992). *Mujeres Nobel: Una historia de lucha y reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Éditions du Seuil.
- Santos, B. de S. (2006). *Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria*. CLACSO.
- Woolf, V. (1980). *Una habitación propia*. Editorial Lumen.
- Young, I. M. (2000). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton University Press.